

La participación, base del sindicalismo

Rafael Merino.

Debemos iniciar el curso con una reflexión interna sobre el desarrollo de la vida sindical con el objetivo de mejorar y potenciar la participación de los trabajadores en las decisiones y propuestas de los órganos de dirección sindical.

Estamos pasando de una estructura presidencial, movientista, a una estructura sindical. El proceso no es fácil ni, a veces, entendido por muchos de nuestros afiliados, lo que implica una necesidad de potenciar la discusión interna, por lo que hago un llamamiento a todos a participar en las discusiones de las agrupaciones más activamente; con este esfuerzo común encontraremos la vía de reforzamiento de nuestra acción sindical unitaria y de clase ligada al conjunto de los trabajadores capaz de dar solución a los problemas de los trabajadores de la Enseñanza. Es necesario insistir en que no hemos renunciado a ninguno de nuestros principios básicos. La asamblea es un instrumento esencial de participación y decisión, pero no es lo mismo la asamblea en tiempos pasados en los que el mero hecho de celebrarla ya era un medio de presión que en el presente con los sindicatos legalizados y funcionando. La asamblea de sector tiene que ser representativa, recogiendo el sentir de los trabajadores y de los centros, sus votaciones y decisiones tienen que reflejar las decisiones de los centros de trabajo por lo que debemos insistir constantemente en que la asamblea de centro es el instrumento más válido y fundamental de participación, su eficacia dependerá mucho del buen funcionamiento de la sección sindical, cuando no exista sección sindical de centro, ni posibilidades de constituirla, la sección sindical de zona es la que debe realizar el trabajo necesario para que las asambleas de centro sean eficaces.

Es un sentir que se debe reflejar en estas líneas que pretenden llamar a la responsabilidad de todos para que aumente la participación mejorando la vida sindical; que esta, hasta el presente, ha sido muy débil y excesivamente sectorial, adoleciendo de falta de globalidad a la vez que las metas fijadas suelen ser excesivamente teóricas y difíciles de plasmar en la realidad a corto y medio plazo, por lo que el conjunto de los trabajadores del sector las ven más como una estrategia de futuro que como un objetivo a conseguir, planteando las luchas con un sentido maximalista sin dar soluciones viables. Solamente podemos corregir nuestra forma de funcionar asegurando una asidua participación de los afiliados en las reuniones de su agrupación, que funcione la democracia interna de abajo arriba y de arriba abajo con más eficaces canales de información, llegando a los momentos de lucha con un proceso de elaboración anterior que permita presentar con claridad nuestra alternativa a los trabajadores en su conjunto y estos vean reflejada en ella la solución y el método de lucha correcto.

Participar es algo más que votar, comprar la revista o emitir una opinión en un momento crítico; es un trabajo continuo de aportaciones y discusiones antes y después de cada proceso reivindicativo sin el cual es sindicato no funciona. El estar sindicado significa estar organizado para la defensa común de unos intereses, supone el analizar las situaciones y la búsqueda de las soluciones colectivamente de tal forma que la participación en el análisis y en la concreción de la solución propuesta, tenga como consecuencia la asunción consciente de la alternativa presentada. Muchas veces esto no sucede y la gravedad de ello es una responsabilidad colectiva de la que nos tenemos que hacer crítica todos. Es inadmisibles que durante el proceso previo a cualquier acción, la asistencia a las reuniones en las agrupaciones sea del 5 al 10 por 100 de los afiliados subiendo a un 70 o un 80 por 100 en el período de lucha, para luego decrecer al 5 o al 10 por 100, esta situación propicia discusiones precipitadas excesivamente irreflexivas que impiden la homogeneidad en

nuestra posición. Si no corregimos este mal funcionamiento, las direcciones sindicales no tienen elementos para fijar la línea, el sindicato se burocratiza, distanciándose de la realidad objetiva del conjunto de los trabajadores de la rama.

Muchos compañeros, que muy pocas veces vemos en las reuniones, dicen estar desencantados del sindicato, se olvidan que ellos son también el sindicato y que las equivocaciones de los que participamos, son nuestras y suyas, la falta de sus contribuciones acertadas, disminuiría la magnitud de nuestros grandes errores.

En el sindicalismo real y democrático que queremos practicar, no hay soluciones mágicas ni grandes ideas que resuelven los problemas, sólo existe el trabajo constante de cuadros, afiliados y direcciones que deben saber que nos enfrentamos en un momento de crisis económica, en un contexto político de gran predominio de la derecha, a una situación muy difícil y dura de la negociación colectiva así como de un nada claro cambio de modelo educativo.

Finalizo haciendo un llamamiento a todos los compañeros de los distintos subsectores para que participen activamente en el desarrollo de las elecciones del sector de privada, nuestro mejor presupuesto es la vuelta a la militancia, recorriendo los centros sin dejar uno, explicando nuestro programa, para ello todas las aportaciones son válidas y necesarias.

Compañeros, la lucha la tenemos que mantener todos los días, cada cual con su forma y contenido, por lo que debemos comenzar el curso con el ánimo y firme deseo de aumentar nuestra militancia sindical.